

(Núm. 61.)



## CARTA

## DE PEDRO CHINCHON

A SU AMIGO PACO GIL.

*Curiosa relacion en que un amigo le pide á otro su parecer, si debe casarse ó sentar plaza de soldado, manifestando los cuarenta y ocho motivos que tienen los hombres para casarse, y los treinta y seis para no casarse.*

## PRIMERA PARTE.

Me alegraré, Paco amigo,  
te halles sin novedad,  
en compañía de Antonilla  
y tu amigo Nicolás.

Pongo en tu noticia,  
cómo yo he pensado

tomarte un consejo  
el mas acertado,  
para que me digas  
tu bien parecer,  
si he de ser soldado  
ó me casaré.



Mi padre y madre se han muerto:  
mis hermanas se han casado;  
mi hermano Pepe está ausente,  
y yo estoy desamparado.

Tengo cuatro onzas  
y un borrico pardo,  
dos gallinas cluecas  
y un toro marrajo.

Lo menos fuera vender  
lo que tengo, y sentar plaza;  
pero me han aconsejado  
que el soldado sustos pasa.

Tú puedes decirme  
de esto la verdad,  
pues fuiste soldado  
y casado estás.

Si encuentro por mi fortuna  
una muchachita honrada,  
bien criada y honestita,  
será mi vida envidiada,

Criaré mis hijos  
y los casaré,  
tendré buenos yernos  
y descansaré.

Si es esposa de buen genio,  
me llevaré buena vida,  
ella se irá á trabajar  
y yo le haré la comida.

No seré el primero  
que anda paseando,  
y su mujer vive  
cosiendo y lavando.

Mi mujer se irá á los bailes  
á danzar con sus palillos,  
y yo me quedaré en casa  
arrullando los chiquillos.

De aquesta manera,  
dime, Paco honrado,  
¿se dará una vida  
como el ser casado?  
Luego al otro día  
vendrá mi mujer,  
me hará un cariñito  
y yo me alegraré.

Así que llegue la tarde  
mi mujer se irá á paseo,  
después á la nevería  
y mas tarde al coliseo.

Iremos pasando  
los dos buena vida,  
yo siempre en mi casa  
y ella divertida.

Los partos de mi mujer  
para mí serán festejos,  
pues tendré buenos compadres  
y ninguno será viejo.

Con la regalía  
pasaré muy bien.  
Un compadre rico  
me podrá valer.

Siempre andaré paseando,  
en casa tendré visitas,  
comeré buena merienda  
cuando venga fulanita.

Si mi mujer riñe  
yo me callaré  
y si me pegare  
le contestaré.

Me parece, amigo mío,  
que tengo mucha razón  
para querer ser casado,  
y soldado, no señor.



Vendré de mi viaje  
y si traigo cien pesos  
mi mujer los gasta,  
¿y qué importa eso?  
El ganar dinero  
es de hombres honrados,  
para que la esposa  
los gaste en saraos.

¿Dónde hay gusto como el ver  
en mi esposa un gran manton,  
rica blonda, guapas sayas,  
aunque yo esté hecho un pendon?

Mi esposa á los bailes  
maja debe ir,  
que yo en mi trabajo  
no debo lucir.  
Si el día de fiesta  
voy á pasear,  
la ropa de novio  
me puede durar.

Si hay alguna desazon  
con mi mujer en mi casa,  
en tomando el niño en brazos  
toda la riña se pasa.

La esposa es quien debe  
todo gobernar,  
así no habrá riña  
ni en qué tropezar.

Yo jamás le pediré  
cuentas á la mujer mia,  
gaste ó no gaste en vestidos,  
esta será mi alegría.

Como esté parado  
y sin trabajar,  
mi mujer entonces  
de comer traerá.

Este es todo mi discurso,  
amigo, ¿qué te parece?

Si sientes algo en contrario  
tu consejo se obedece.

La respuesta pronta  
me habrás de mandar,  
para ver el giro  
que yo he de tomar.  
Adios, Paco Gil  
de mi corazon.  
Tu querido amigo,  
Perico Chinchon.

## SEGUNDA PARTE.

### RESPUESTA.

Amigo Pedro Chinchon:  
he recibido tu carta,  
y enterado en lo que dices,  
voy á responder sin falta.

Si tú quedas bueno  
yo quedo tambien,  
Nicolás y Antonia  
te desean ver.

En esto que dices,  
si has de ser casado,  
no hagas tal, amigo,  
vete á ser soldado.

Siento mucho la noticia  
que tu padre y madre han muerto,  
y si te casas ahora



dí que todo lo haces tuerto.  
Ni el burro ni el toro  
te habrán de valer,  
si por suerte encuentras  
con loca i. ujer.

Si encuentras por tu fortuna  
una muchachita honrada,  
amiga de componerse  
y de no trabajar nada,  
Criará tus hijos  
como uno tunantes,  
llevando tus hijas  
palos muy bastantes.

Tu mujer se irá á bailar,  
tú quedarás con tus hijos,  
que te ensucien, que te orinen,  
que eso será lo i. as fijo.

Y de esta manera,  
amigo Perico,  
harás un guisado  
de cabrit frito.  
Luego al otro día  
tu mujer vendrá,  
te hará un cariñito  
y te engañará.

Los partos de tu mujer  
te dejarán bien lijero,  
en unos vendes la capa  
y en otros quedas en cueros.

Si un compadre rico  
llegas á buscar,  
en pasando el día  
no te vuelve á hablar.

Me parece, amigo mio,  
que te he dicho la verdad;  
piensa mas bien ser soldado,  
pero el casarte jamás.

Sales á un viaje,  
traes tu interés,  
y lo gasta ella  
sin saber tú en qué.  
El ganar dinero  
es de hombres de bien,  
pero el ser tan bueno  
yo no sé de qué.

Como no le pidas cuentas  
á tu mujer con enojo,  
estarás toda tu vida  
empeñado hasta los ojos.

Como estés parado  
y sin trabajar,  
si tú no lo traes  
no lo comerás.

Cuanto he podido te he dicho,  
harás tú lo que quisieres,  
sienta plaza de soldado  
y huye de malas mujeres.

Y si por tu genio  
mucho te acobardas,  
ponte á ser porquero  
ó á guardar las cabras.  
Adios, dulce amigo,  
tuyo hasta el morir,  
tú Pedro Chinchon,  
y yo Paco Gil.

MADRID.—Despacho: Sucesores de Hernando, Arenal, 11.